

ARTAYER, CARLOS ALBERTO

APROPIACIÓN DEL TIEMPO

Robo a tu reloj su inexorable fuga;
tus clepsidras, tus hieráticos nomones
caen devorados por la ardiente arruga
hasta el océano de los perfectos dones.

Te quiebro, tiempo; tus lágrimas enjuga.
Ahora cancelo tus graves erosiones
y transfiguro tu vértigo en oruga:
ya no puedes imponerme condiciones.

Un minuto es siempre, condensa el día
una eternidad y escucho el reclamo
de la piel que de amor se escalofría;

tiempo, inmóvil por fin tu pie de gamo,
te dejo en suspenso más allá del día
y la desnudo de urgencias y la amo

CONVICCIONES

Mientras tus manos exhalan
pequeñas golondrinas de alma
alrededor de mí,
comprendo que la vida
es una campana azul extravertida.
Ahora, apoyado en tu hombro
de cristal de tiempo
el mundo duerme confiado.
Y nada tiene ya un lugar inamovible:
abres los ojos
y provees de pájaros al cielo,
alíneas los árboles, a los peces das su pan de océano
y a mí,
el gozo y el dolor correspondientes
aunque sea habitual
que la noche

reparta su sombra
entre los ciegos.

MI MUERTE SUEÑA MI VIDA

Tu ardida luz me llena de extranjeros,
de rostros diluyéndose y de mapas,
se suma en derredor la piel vencida
y cabe la unidad entre mis huesos.

Tu piedra de color de sangre absorta
rodea la oquedad donde me sueño,
la celda circular que me acompaña
cada noche y sus días en derrota.

Y vacilas también ante la puerta
con idéntico pie, cantas conmigo:
te allanas a jugar la misma suerte.

Pues amas lo que yo al mismo tiempo
y te alcanza mi sed para tu copa,
viviré luego en ti, hermana muerte.